

Alerta en Santander por lluvias

Inundaciones dejan sin cultivos a campesinos de Puerto Wilches

La presente temporada de lluvias ha dejado más de 800 familias afectadas en el municipio de Puerto Wilches. Las crecientes de los ríos Magdalena y Lebrija han sido las principales razones de las emergencias que han afectado, especialmente, a familias campesinas.



Suministrada / VANGUARDIA

Familias de las veredas Caño Coba, Bella Unión y el corregimiento de Carpintero perdieron sus cultivos por culpa de las inundaciones.

LESLEY CIFUENTES
Barrancabermeja

El esfuerzo de Zenaida Patricia Cossio, por cultivar maíz, arroz y productos de pancoger en su finca ubicada en la vereda Caño Coba de Puerto Wilches se lo llevó el agua. La mujer lleva 30 años de estar viviendo en la zona y hoy, con la inundación que alcanza a llegar a la altura de su cintura, relata que debido a la creciente del río Magdalena perdió sus cultivos y con ellos la inversión que había logrado hacer gracias a sus ahorros y a un préstamo que gestionó ante una entidad bancaria.

“Me gasté unos ahorros que tenía, hice un préstamo y ahora miren cómo quedamos con las manos vueltas nada, sumergidos totalmente en el agua, ya lo perdimos todo”, relató la mujer campesina.

Como ella hay cerca de 90 familias más en esa zona que han tenido que ver como sus cultivos se perdieron a raíz de la imparable ola invernal que no deja de azotar a este municipio del Magdalena Medio santandereano.

“Se ha perdido mucho cultivo, ganadería, hay personas que no tienen cómo transportarse, ya nos tocó dejar a un lado las motos para andar en canoa porque no hay venida ni salida por el invierno; hemos perdido patilla, maíz, yuca, arroz y plátano, por

eso pedimos que no nos abandonen”, dijo Jorge Robinson Beño, campesino de la zona.

Al drama que viven estas familias se suma el de al menos 300 más, de la vereda Bella Unión y el corregimiento Carpintero, que recientemente también quedaron bajo el agua.

“Estas dos zonas se han visto muy afectadas debido al desbordamiento del río Lebrija, son al menos 300 familias afectadas; por lo general son personas que tienen sus cultivos en estas tierras, pero viven en el Cesar”, dijo Jairo Toquica, alcalde de Puerto Wilches.

Agregó que la situación es compleja, teniendo en cuenta que se prevé que en mayo se intensifique la temporada de lluvias. “Estamos con la Secretaría de Agricultura del departamento para dos cosas; uno para lograr la atención inmediata de los productores y lo otro para hacer la gestión ante el Gobierno

nacional para ver la forma de conseguir ayudas no solo en mercados, sino en mirar cómo logramos que las personas puedan recuperar sus tierras y también su ganado. Pero acá nos toca esperar que las aguas bajen porque falta el mes más duro que es mayo”, dijo Toquica.

Ante la emergencia familias enteras han empezado a salir de sus fincas.

Sigue emergencia en Sitio Nuevo

El mandatario local informó que luego de varios días de arduo trabajo se logró controlar el rompimiento del jarillón en el sector conocido como Vuelta Perico. Ahora la prioridad es adelantar las labores de contención en el corregimiento de Sitio Nuevo, donde también hubo la ruptura de un dique que causó inundaciones en las veredas aledañas.

“Ahora vamos a centrarnos en Sitio Nuevo, porque incluso por recomendación de algunos líderes de la comunidad nos dijeron que no interviniéramos hasta que no bajara un poco el río porque iba a ser un esfuerzo en vano; pero ya los niveles han bajado un poco, ya está cortado el material y Ecopetrol nos va a donar una tubería, entonces ya tenemos el equipo y esperamos que el lunes podamos atender y empezar a controlar esa zona”, dijo el alcalde Jairo Toquica.

DATO

Hasta el momento, según datos oficiales de la Alcaldía de Puerto Wilches, en el municipio hay cerca de 800 familias damnificadas por la ola invernal, más de 12 mil reses han resultado afectadas y al menos 10 mil hectáreas de cultivos están inundadas.



Archivo / VANGUARDIA

Hospitales de San Gil y Mogotes, con historias y realidades similares

JORGE ANDRÉS RÍOS TANGUA
San Gil

Las historias de las nuevas infraestructuras de los hospitales San Juan de Dios de San Gil y San Pedro Claver de Mogotes están llenas de similitudes, que van desde su concepción, los problemas que atravesaron y la realidad que afrontan.

El tortuoso camino de estos dos proyectos inició en 2016 cuando fueron anunciados como parte de la renovación de la infraestructura hospitalaria del departamento, en donde también estaban los centros de atención de Curití (aún sin entregar), Los Santos y Barichara.

Ambas instituciones aún están sin terminar a la espera de recursos, pero la plata está garantizada por la Gobernación de Santander, contó Fredy Anaya, Contralor de Santander, tras una visita con sus equipo de trabajo a las dos instalaciones.

Avanzando pero con deudas y retrasos

En San Gil los residentes ven cómo la construcción de la nueva infraestructura va tomando más forma. El problema es que la primera fase, programada para terminarse en mayo -fecha propuesta tras el aplazamiento de noviembre del año pasado- no se cumplirá.

Anaya le contó a los veedores de la obra que el contratista estaba pidiendo cinco meses y aclaró que es cierto que en las próximas semanas pueda presentarse un parálisis que podría tardar máximo un mes.

La razón es que la Gobernación de Santander le estaría debiendo a la empresa contratista lo correspondiente a cinco actas o cuentas de cobro, que suman cerca de \$2.000 millones.

Los recursos están en poder de la Gobernación y su desembolso debe ser aprobado por la Asamblea de Santander. El contralor de Santander confirmó que, de acuerdo con el compromiso adquirido por la Gobernación de Santander, la solicitud

será presentada en los próximos días para que el órgano lo apruebe en las sesiones de este mes y ahí se espera que el trámite no dure más de tres días.

El próximo 4 de mayo se tiene programada una reunión entre la interventoría, la empresa contratista y la Gobernación de Santander, en donde se evaluarán los motivos del retraso, la nueva fecha de entrega y la posibilidad de que el ente departamental declare el desequilibrio económico del proyecto.

Paralizado y con fecha de reinicio

En cuanto a las obras de la nueva infraestructura del hospital de Mogotes, paralizadas desde hace casi dos años y medio, la construcción iniciaría nuevamente el 16 de mayo, así quedó establecido en las actas de la visita de la Contraloría de Santander al proyecto.

En los próximos días se espera que llegue la aprobación de los diseños por parte del Ministerio de Salud y que la Alcaldía entregue algunos permisos faltantes.

Los recursos también ya estarían garantizados por la Gobernación de Santander.

Más caros de lo esperado

Los dos hospitales enfrentaron en el proceso problemas con los estudios de suelo que obligaron a parar las obras, cambiar los diseños y ajustar las inversiones.

En este caso ambos fueron ‘salvados’ por el Pacto Funcional. El Hospital de San Gil, que inicialmente tenía una inversión proyectada y garantizada de \$23.800 millones, terminará costando cerca de \$49.000 millones y para eso dentro del sonado pacto se incluyeron \$25.000 millones con destino a la institución.

En el caso del San Pedro Claver, la adición presupuestal es de \$6.000 millones, que se sumarán a los \$5.170 millones inyectados inicialmente.